

## Jaque a la dama por amor en 10 movimientos

por [Moisés Robles Cruz](#)

*¿Qué es esto de andar discutiendo en el tablero de la vida, ganando y perdiendo posiciones, arrebatando, avanzando, intimidando con todas las artes de guerra que un hombre arroja cuando desea tener rendido al ser amado? ¿Qué es eso de resistirse y calcular cada palabra, cada gesto, cada tiempo para salvaguardar el honor y replegarse en el fondo de un par de ojos cuando las cosas no van bien y los alfiles enemigos avanzan mortalmente directo hacia nuestro corazón?*

### PRIMER MOVIMIENTO

*Mi primer movimiento es cumplir mi deber como todo buen caballero. Delante de Vos, frente a frente, separados por un abismo que es una rara mezcla de indiferencia, rechazo y silencio, intento aplicar las nociones de diplomacia aprendidas en estos menesteres. Mi primer movimiento es intimidar y solicitar el rendimiento de tu plaza. Te pido por las buenas que te dejes amar, te pido de una buena vez que te dejes querer sin condiciones y te entregues a mí sin invocar pretextos. A pesar de que he ganado otras batallas así, en ésta no quiero repetir la misma forma de triunfar; desde la altura de su escaque negro, mi torre divisa unos ojos que están dispuestos a todo, menos a rendirse sin obtener nada a cambio. Esa es buena noticia porque en el fondo quiero la guerra, quiero la competencia, quiero que tus feroces caballos se desboquen y rompan mi cerco, que los peones fieles a tu causa me acorralen. Deseo una guerra. Quiero sentir la adrenalina en mi cuerpo. A mi petición no encuentro respuesta. He cumplido con el protocolo. Ahora conocerás la fuerza de un hombre que hacer sonar los tambores de guerra cuando su corazón se acelera.*

## SEGUNDO MOVIMIENTO

*Inicio entonces un ataque descubierto, no importa que adivines pronto mis intenciones, mis jugadas están claras, mi mirada va directo a tocar la parte alta de esa rodilla que descubre tu falda, quiero sacarte pronto de control para descubrir dónde se encuentra tu punto débil: puede esconderse en la lectura de los clásicos, en el vino tinto, en la historia de Monte Albán, en los dibujos de Quino o en los últimos discos de Yo-Yo Ma. Tu instinto de dama tiende a salirse por la tangente cuando te sientes amenazada, tus peones avanzan lentamente por el flanco derecho y le abren paso a tu alfil, intentan quitarte un poco la presión de mi mirada. No me ves directamente cuando hablas, eso denota soberbia y la soberbia es el peor pecado que puede cometer una mujer cuando tiene sitiada su plaza. Es muy pronto para acelerar tu defensa y no te das cuenta, lanzas tus caballos por un mismo flanco y yo ordeno que preparen los míos. Combatiré con tus mismos argumentos para sacarte de equilibrio. Si puedo usaré tus mismas palabras, tu mismo silencio como un espejo que te descubre desmaquillada y despeinada en las mañanas, tal como eres. Has subestimado demasiado mi capacidad de amar.*

## TERCER MOVIMIENTO

*Mi par de caballos han salido jadeantes y sus jinetes armados portan el estandarte que anuncia una tormenta. Los caballos de guerra son mis piezas favoritas. Son impredecibles, con ese movimiento en L que se vuelve J, T y luego I, no se sabe sobre qué pieza caerán, infunden respeto, son fieles cuando presienten la derrota y generosos cuando se trata de perdonar. Si no se tiene la certeza de poderlos controlar ante el embate, es mejor no ponerles la brida ni darles la esperanza que tomarán parte en el combate. Contrariando la lógica del juego, he dispuesto que atrás de ellos marche una línea horizontal de peones, que se desplazan a paso corto, casilla por casilla, brazo con brazo. Los peones llevan la sangre del pueblo y antes de cada batalla entonan canciones que aprendieron de los juglares anónimos que recorren los caminos perdidos de este suelo. Yo antes de Rey fui peón, por eso conozco sus alaridos y sus miedos. He dispuesto que cada peón lleve atado a su alforja un ramo de rosas rojas porque quiero ser elegante y demostrarte amor en todo momento. Esta es una guerra por amor únicamente. Incluso si muero de amor valdrá la pena.*

## CUARTO MOVIMIENTO

*Mis fuerzas tratan de ocupar el centro del tablero y tú monopolizas los temas de la plática para que yo caiga en tu estrategia. Mencionar la diferencia entre Monet y Manet no viene al caso; saber que Agustín Lara tenía un letrista de cabecera para sus suites españolas no es trascendental a estas alturas en que ambos yacen muertos; decir que los textos de Chesterton y el humor de Bernard Shaw son casi lo mismo no le encuentro sentido. Ahora me doy cuenta que es una táctica de distracción, mientras tus profundos ojos neutralizaban mis respuestas con nuevas preguntas, habías desplegado sigilosamente el refinado alfil amenazándome un caballo, tres peones y mi torre derecha. Reconozco que te has mostrado hábil ganando tiempo. La astucia moral le queda perfectamente al sexo femenino. Reconozco también que me he mostrado débil al no poder disimular mi enojo cuando has hablado mal de mi maestro Amado Nervo, por este sentimiento he dejado al descubierto un flanco por donde sé me atacarás con toda la furia de tus piezas blancas. Sin embargo en la guerra y en el amor hay que ser escépticos y yo hoy ando ciegamente incrédulo: no creo que resistas una canción que enaltezca tu belleza y estimule tu ego.*

## QUINTO MOVIMIENTO

*Mientras los caballos combaten mortalmente en el centro y los peones se baten en una lucha cuerpo a cuerpo, intento cortar la comunicación entre tu vanguardia y tu retaguardia para que te quedes sin palabras, intento interceptar una de tus miradas para poder descifrar qué es lo que dicen de mí tus ojos, cuando me ausento un momento de este mundo cuadrado de 64 escaques en blanco y negro. Tú te defiendes cruzando las piernas y mostrando esas zapatillas con tacón del número 10. Te defiendes e inicias el ataque por los extremos, evades el centro del tema, yo dejo que pases, te dejo hablar, resto importancia a tu belleza, a tu buen gusto para combinar esos aretes con las pulseras, resto importancia a esos supuestos arranques de tristeza que presentas porque sé que son un señuelo. Tengo que despresurizar inmediatamente tu vanidad. Dejo que tus fuerzas avancen tres casillas y doy la voz de alerta a mi defensa para lo que venga. Mis torres ya divisan la columna enemiga que se acerca en ambos flancos dando gritos de guerra. Tú encabezas el ataque, yo me trueno los dedos y me como las uñas para aparentar nerviosismo, esto lo aprendí hace tiempo*

*de un maestro: En la guerra has lo que ella espera ver y dile lo que quiere escuchar. Ofrécele sueños.*

## SEXTO MOVIMIENTO

*Tus miradas son flechas de obsidiana que pasan zumbando junto a mi corazón. Yo estoy herido en mi historia personal porque en este jaloneo has invocado un recuerdo que yo quería olvidar. Lo has hecho sin querer, pero me duele volver a saber que fui derrotado hace tiempo por una dama que me ganó la partida con un solo movimiento. Me rendí por la buena y no aceptó después mi derrota. Sin embargo mis arqueros no sufren ataques de melancolía y disparan sin piedad desde las torres hasta ablandar la bravura de tus caballos que han sido derribados y están fuera de juego. Hasta mi escaque acude mi alfil izquierdo, está lastimado, ha retrocedido pero se dispone volver a atacar por la misma línea diagonal que le fijó el destino. Me comunico con él sotto voce para darle instrucciones. No me pide refuerzos, me pide que le dé ilusiones, como las que tienen los peones para coronarse rey un día. Me lo pide porque sabe bien que el sueño de todo peón es seguir honradamente el camino recto, hacer su trabajo, avanzar humildemente entre el fuego cruzado sin caer y no encontrar obstáculos hasta coronarse en el horizonte lejano de la línea enemiga, como lo hice yo hace tiempo.*

## SÉPTIMO MOVIMIENTO

*Aunque no lo parezcas, tú también eres una guerrera compulsiva. Yo me reconozco como un mal jugador, un buen ciudadano, y a partir de esta victoria quisiera ser un digno guardián de tus sueños. Atendiendo al "animus belli" que todas las mujeres llevan siempre en su bolsa, has enviado a mi primera línea un peón disfrazado que amenaza llegar sorpresivamente hasta mí para buscar el jaque mate, leíste bien los manuales y quieres cambiar una pieza por otra, peón por rey, como la vida de León Toral por la de Álvaro Obregón en aquel julio de 1928, pero eso es imposible. Las fuerzas leales que protegen a su rey cubren el jaque. Mientras el centro del tablero se ha vuelto un territorio en disputa donde yacen en el suelo, dispersos y deshojados, los libros de poemas y las flores que fueron los primeros instrumentos de guerra que utilicé. Mis peones exhaustos empujan y se confunden con los tuyos en un mar de preguntas y respuestas sobre nuestro pasado y nuestras convicciones ideológicas. Cada vez encuentro más razones para*

desearte, pero también para no darme por rendido. Los caballos que han muerto y los alfiles derrotados ruedan a un lado del tablero.

## OCTAVO MOVIMIENTO

No logras romper mi cerco, mi corazón es muy duro y a pesar de que soy pronto de palabras y fácil de canciones, sólo digo y canto las que quiero cuando es su momento. Sugieres que quedemos tablas por repetición de jugadas, dices que de acuerdo al reglamento de la Federación hemos repetido más de tres posiciones idénticas y eso amerita empate, dices que ni tú ni yo vamos a lograr conocernos y es mejor que entre nosotros no haya vencedores ni vencidos, sugieres que aún nos quedan muchas partidas por jugar a cada uno y que el amor quede para después, falta poco para que me pidas que me vaya por donde vine, que me retracte de mis versos y quedemos únicamente como amigos. Por lo visto nunca escuchaste ese bolero que dice que “en la vida no hay nada mejor que decirle que sí al corazón cuando pide cariño” y partiendo de esa definición, siento mucho decirte que me vas a tener que disculpar pero mi corazón no está para el empate, para mí es todo o nada, vencer o morir, patria o muerte; solamente busco tu amor. Insistes en las tablas pero mi ánimo está fiado en la victoria, la gente que sostiene mis torres ha recibido la orden de iniciar el contraataque sobre la bella dama blanca que tengo enfrente.

## NOVENO MOVIMIENTO

Las fuerzas que te quedan retroceden desordenadamente y cubren tu retirada, la formación de tus columnas se ha roto, te repliegas tras esa blusa clara que deja ver la sensibilidad de tu cuerpo. Ahora tu silencio es natural y no de estrategia. Tus torres de piedra soñaban con poder hablar y dar gritos de ¡Shah Mat! sobre mi cabeza, y ante los hechos no les queda más que cerrarle el paso a mis piezas negras que van en la avanzada. Eres una joven dama, pero de pronto tienes la seguridad de una veterana. Estudias qué tan conveniente es para ti emprender una guerra de guerrillas, donde tus movimientos pequeños y tus cortas palabras sean más rápidos, de tal forma que nunca te llegue a atrapar. Valoras también la posibilidad de iniciar una resistencia, en aguantar mucho tiempo, que esto se extienda semanas, meses, años, en una guerra popular prolongada hasta que yo me aburra y desista de tus brazos y tu boca. Lo cierto es que en este noveno movimiento te tengo

*acorralada y me siento como si no hubiese podido dormir por querer conocer ya tu espalda desnuda en tu lecho.*

## DÉCIMO MOVIMIENTO

*He destruido tu guardia, la guardia fiel a la reina ha sido cuestionada por la sinceridad de un hombre que la ha desnudado con preguntas. Te sabes a un paso de entregarte viva pero pides indulto, invocas tu fuero de guerra y me niego a reconocerlo; me dices que un 14 de febrero se le perdona a cualquiera y aunque tengas razón no lo acepto. Como último recurso buscas hacer un enroque, quieres tardíamente protegerte en la esquina del tablero en el que descansa tu subconsciente y asumir otra personalidad, tus municiones se han agotado, lo poco que le queda a tu vanidad no te permite claudicar fácilmente; piensas que es malo besar a un hombre y amarlo cuando se le acaba de conocer, pero ese argumento clásico ya está superado. Para mí ha sido una ventaja que no tengas la firmeza de Antonieta Rivas Mercado o de Elena Arizmendi Mejía, quienes hace mucho tiempo se defendieron cruentamente de la embestida filosófica y sistemática de otro oaxaqueño. Finalmente estás indefensa, te tengo frente a mí, tengo una flecha que apunta a tu corazón...haces una pausa, levantas la vista y me muestras unos ojos a punto de llorar. Abres con sutileza tus labios y de ellos sale la flor más bella que haya obtenido un hombre en febrero, me dices "Te amo". Ese corazón me lo he ganado a base de letras. La noche cae sobre el tablero, las piezas vuelven a su caja. Ganar y perder así, es una promesa de dama que yo acepto y respeto.*